Invocación del Espíritu Santo por el Papa Juan XXIII

"Renueva Tus maravillas en nuestros días, como un nuevo Pentecostés. Concede a tu Iglesia que, siendo de un mismo sentir y constante en la ora

ción con María, la Madre de Jesús, y siguiendo el ejemplo de san Pedro, que puede avanzar el reino de nuestro Divino Salvador, el reino de verdad y justicia, el reino de amor y paz. Amen".

Oración por los Siete Dones del Espíritu Santo:

O Señor Cristo Jesús, Quien antes de ascender al cielo, prometió enviar al Espíritu Santo para terminar su obra en las almas de Sus apóstoles y discípulos, se digne a conceder el mismo Espíritu Santo para que Él perfeccione en mi alma la obra de Su gracia y Su amor. Concédeme el Espíritu de Sabiduría para que pueda despreciar las cosas perecederas de este mundo y aspirar después solo de las cosas que son eternas, el Espíritu de Entendimiento para iluminar mi mente con la luz de tu verdad divina, el Espíritu de Consejo para que pueda elegir siempre el camino más seguro de agradar a Dios y ganar el Cielo, el Espíritu de Fortaleza para que pueda llevar mi cruz contigo y que puedo superar con valentía todos los obstáculos que se oponen a mi salvación, el Espíritu de Conocimiento para que pueda conocer a Dios y conocerme a mí mismo y crecer perfecto en la ciencia de los santos, el Espíritu de Piedad para que pueda encontrar el servicio de Dios dulce y amable, y el Espíritu de Temor que pueda ser lleno con una reverencia amorosa hacia Dios y pueda temer de alguna manera a desagradarle a él. Márcame, querido Señor, con la señal de tus verdaderos discípulos y anímame en todas las cosas con tu Espíritu. Amen.

PRIMER DÍA

Intercesión Por los Sacerdotes

El Espíritu Santo

Sólo una cosa es importante - la salvación eterna. Sólo una cosa, por lo tanto, es de temer - el pecado. El pecado es el resultado de la ignorancia, debilidad e indiferencia. El Espíritu Santo es el Espíritu de la Luz, de la fuerza y del amor. Con sus siete dones Él ilumina la mente, fortalece la voluntad, e inflama el corazón con el amor de Dios. Para asegurar nuestra salvación, debemos invocar al Divino Espíritu diariamente, porque "El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Nosotros no sabemos qué hemos de pedir como conviene. Pero el mismo Espíritu pide por nosotros."

Oración:

Dios todopoderoso y eterno, que ha prometido regenerarnos por el agua y el Espíritu Santo, y nos ha dado el perdón todos los pecados, envía desde el cielo sobre nosotros tu Espíritu siete veces, el Espíritu de Sabiduría y de Inteligencia, Espíritu de Consejo y Fortaleza, Espíritu de Ciencia y Piedad, y nos llene con el Espíritu del santo Temor. Amen.

SEGUNDO DÍA

Intercesión por la Renovación de la Iglesia de Cristo Jesús

El Don de Temor

El Don de Temor nos llena con un soberano respeto por Dios, y nada nos hace temer tanto como ofenderlo por el pecado. Es un temor que surge, no desde el pensamiento del infierno, sino de sentimientos de reverencia y sumisión filial a nuestro Padre Celestial. Es el Temor que es el principio de la sabiduría, que nos separa de los placeres mundanos que podrían de alguna manera separarnos de Dios. "Los que temen al Señor preparará sus corazones, y en su mirada santificara sus almas."

Oración:

Ven, Oh bendito Espíritu del Santo Temor, penetra mi corazón más profundo, y te pondré a ti, mi Señor y Dios, ante mi rostro para siempre, ayúdame a huir de todas las cosas que pueden ofenderte, y hazme digno de presentarme ante los ojos puros de Tu Divina Majestad en el Cielo, donde Tú vives y reinas en la unidad de la siempre Bendita Trinidad, Dios por todos los siglos. Amen.

TERCER DÍA

Intercesión por la Unión Transformadora

El Don De Piedad

El Don de Piedad engendra en nuestros corazones un afecto filial a Dios como nuestro Padre amantísimo. Nos inspira a amar y respetar sus personas de amor y cosas consagradas a Él,

al igual que los que están investidos de su autoridad, su Santísima Madre y los Santos, la Iglesia y su Cabeza visible, nuestros padres y superiores, nuestro país y sus gobernantes. El que está lleno del Don de Piedad encuentra la práctica de su religión, no como un deber pesado, pero un servicio muy agradable. Donde hay Amor, no hay trabajo.

Oración:

Ven, Oh Bendito Espíritu de Piedad, toma posesión de mi corazón. Enciende en él un amor por Dios que yo pueda encontrar satisfacción sólo en su servicio, y por amor a Él me someta amorosamente a toda autoridad legítima. Amen

CUARTO DÍA

Intercesión por la Renovación de la Sociedad

El Espiritu de Fortaleza

Por el Don de Fortaleza el alma se fortalece contra el miedo natural, y apoyado hasta el final en el cumplimiento del deber. Fortaleza imparte a la voluntad un impulso y energía que se mueven a tomar bajo sin vacilación las tareas más arduas, para hacer frente a los peligros, pisotear el respeto humano, y a soportar sin quejarse el lento martirio de la tribulación, incluso de toda la vida. "Más el que persevere hasta el fin, éste será salvo."

Oración:

Ven, Oh Bendito Espíritu de Fortaleza, sostén mi alma en tiempos de problemas y la adversidad, mantén mis esfuerzos de santidad, fortalece mi debilidad, dame valor contra todos los asaltos de mis enemigos, que nunca pueda ser vencido y separado de ti, mi Dios y sumo bien. Amen

QUINTO DÍA

Intercesión por la Conversión y la Santidad

El Don de Conocimiento

El don del Conocimiento permite al alma para evaluar las cosas creadas en su valor real - en su relación con Dios. El conocimiento desenmascara la pretensión de las criaturas, revela su vacío, y señala a su único y verdadero propósito como instrumentos al servicio de Dios. Nos muestra el cuidado amoroso de Dios aún en la adversidad, y nos dirige para glorificarlo en cada circunstancia de la vida. Guiados por su luz, ponemos primero es lo primero, y el premio de la amistad de Dios más allá de todo lo demás. "El conocimiento es una fuente de vida para el que lo posee."

Oración:

Ven, Oh Bendito Espíritu de Conocimiento, y concédeme que yo pueda percibir la voluntad del Padre, enséñame la nada de las cosas de la tierra, para que pueda darme cuenta de su

vanidad y utilizarlos sólo para tu gloria y mi propia salvación, mirando siempre más allá de ellos a ti, y tu recompensa eterna. Amen.

SEXTO DÍA

Intercesión por la Reconciliación y la Sanación

El Don del Entendimiento

Entendimiento, como un Don del Espíritu Santo, nos ayuda a comprender el significado de las verdades de nuestra Santa religión. Por la fe las conocemos, pero por el entendimiento aprendemos a apreciar y disfrutar de ellos. Nos permite penetrar en el significado profundo de las verdades reveladas y a través de ellos para ser vivificado a una nueva vida. Nuestra fe deja de ser estéril e inactiva, pero inspira un modo de vida que lleva el elocuente testimonio de la fe que hay en nosotros, comenzamos a "caminar como es digno de Dios en todas las cosas agradables, y creciendo en el conocimiento de Dios."

Oración:

Ven, Oh Espíritu de Entendimiento, e ilumina nuestras mentes, para que podamos conocer y creer en todos los misterios de la salvación, y puede merecer por fin a ver la luz eterna en Tu Luz; y en la Luz de gloria para tener una visión clara de Ti y el Padre y el Hijo. Amen.

SÉPTIMO DÍA

Intercesión por la Victoria de la Santa Cruz

El Don De Consejo

El Don de Consejo dota al alma de prudencia sobrenatural, permitiéndole juzgar con prontitud y justamente lo que debe hacer, especialmente en circunstancias difíciles. Consejo aplica los principios que facilitan el conocimiento y la comprensión de los innumerables casos concretos que se nos presentan en el curso de nuestro trabajo diario, como padres, maestros, funcionarios públicos y ciudadanos cristianos. El Consejo es el sentido común sobrenatural, un tesoro de valor incalculable en la búsqueda de la salvación. "Por encima de todas estas cosas, ruega al Altísimo, para que Él pueda dirigir tu camino en la verdad."

Oración:

Ven, oh Espíritu de Consejo, ayudarme y guiarme en todos mis caminos, para que siempre haga tu santa voluntad. Inclina mi corazón a lo que es bueno, a su vez alejalo de todo lo que es malo, y dirígeme por el camino recto de tus mandamientos a la meta de la vida eterna a la que ansío. Amen.

OCTAVO DÍA

Intercesión por un nuevo derramamiento del Espíritu Santo y Sus Dones

El Don de Sabiduría

Incorporando todos los otros Dones, como la caridad abraza todas las otras virtudes, la Sabiduría es el más perfecto de los Dones. De la sabiduría está escrito "todo lo bueno vino a mí con ella, e innumerables riquezas a través de sus manos." Es el don de la Sabiduría que fortalece nuestra fe, fortifica la esperanza, perfecciona la caridad y promueve la práctica de la virtud en el más alto grado. Sabiduría ilumina la mente para discernir y saborear las cosas divinas, en la apreciación de que goces terrenales pierden su sabor, mientras que la Cruz de Cristo arroja una dulzura divina, según las palabras del Salvador: "Toma tu Cruz y sígueme, porque Mi yugo es suave y mi carga ligera."

Oración:

Ven, Oh Espíritu de Sabiduría y revela a mi alma los misterios de las cosas celestiales, su grandeza, poder y belleza. Enséñame a amar más allá de todas las alegrías que pasan y las satisfacciones de la tierra. Ayúdame a alcanzarlos y poseerlos para siempre. Amen.

NOVENO DÍA

Intercesión por el Empoderamiento para la Evangelización

Los Frutos del Espíritu Santo

Los Dones del Espíritu Santo perfeccionan las virtudes sobrenaturales al permitirnos practicarlas con mayor docilidad a la inspiración divina. A medida que crecemos en el conocimiento y amor de Dios, bajo la dirección del Espíritu Santo, nuestro servicio se torna más sincero y generoso, la práctica de la virtud más perfecta. Tales actos de virtud dejan el corazón lleno de alegría y de consuelo y son conocidos como frutos del Espíritu Santo. Estos frutos, a su vez hacen la práctica de la virtud más atractiva y se convierten en un poderoso incentivo para esfuerzos aún mayores en el servicio de Dios, para servir a quién ha de reinar.

Oración:

Ven, Oh Espíritu Divino, llena mi corazón con Tus frutos Celestiales, Tu caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, apacibilidad y la templanza, Y que nunca me canse en el servicio de Dios, sino por la continua sumisión fiel a Tu inspiración pueda yo merecer estar unido eternamente contigo en el amor del Padre y del Hijo. Amen.

¡Ven, Espíritu Santo, ven!
¡Y desde tu hogar celestial
Derramar un rayo de luz divina!

¡Ven, Padre de los pobres!
¡Ven, fuente de toda nuestra tienda!
¡Ven, Brilla dentro de nuestros pechos!

Tú, de los consoladores, el mejor;
Tu, el huésped más acogedor del alma;
Refresco dulce aquí abajo;

En nuestro trabajo, el descanso más dulce;
Agradecido frescor en el calor;
Consolación en medio de la aflicción.

Oh bendita Luz divina,
Brilla en estos corazones tuyos,
¡Y nuestro ser íntimo se llena!

Donde no estás, el hombre no tiene nada,
Nada bueno en hechos o pensamientos,
Nada libre de corrupción de mal.

Cura nuestras heridas, renueva nuestra fuerza;
En nuestra sequedad vierte tu rocío;
Lava las manchas de culpa incesantemente;

Dobla el corazón obstinado y la voluntad;
Funde lo congelado, calienta el enfriamiento;
Guía los pasos que van por mal camino.

Sobre los fieles, que adoran
Y confiesan, cada vez más
Siete veces el don desciende;

Dales recompensa segura a la virtud;
Dales Tu salvación, Señor;
Dales alegrías que nunca terminan. Amén. Aleluya.

ACTO DE CONSAGRACIÓN A EL ESPIRITU SANTO

De rodillas ante la gran multitud de testigos celestiales, me ofrezco, alma y cuerpo a Ti, Eterno Espíritu de Dios. Adoro el brillo de Tu pureza, la agudeza infalible de Tu justicia, y la fuerza de Tu amor. Tú eres la fuerza y la luz de mi alma. En ti yo vivo y me muevo y soy. Nunca deseo afligirte por infidelidad a la gracia y ruego con todo mi corazón que sea impedido del más pequeño pecado contra ti. Piadosamente guarda todos mis pensamientos y concédeme que yo pueda siempre estar atento a tu luz, y escuchar Tu voz y seguir Tus inspiraciones llenas de gracia. Me aferro a Ti y me entrego a Ti y Te pido, por tu compasión cuídame en mi debilidad. Sosteniendo los pies traspasados de Jesús y mirando a sus cinco heridas, y confiando en su Preciosa Sangre y adorando su costado abierto y herido Corazón, te ruego, Espíritu Adorable, auxilio de mi enfermedad, mantenme en Tu gracia que nunca pueda pecar contra ti. Dame la gracia, oh Espíritu Santo, Espíritu del Padre y del Hijo, para decir a Ti siempre y en todas partes, "Habla Señor que tu siervo escucha". Amen.